

## El Mensajero de María Reina de los Corazones

### Ante los umbrales de mayo

**R**EMOZAMIENTO, alegría, flores, explosión pleróica de vida. La primavera —y mayo es la cifra de ella— nos ha traído siempre algo así como evocaciones de paraíso, en las que el alma, nunca cerrada a las dulces complacencias del vivir, ha experimentado el grado máximo de satisfacción que le es dado gozar en la tierra. Y si añadimos a este alegre resurgir de la naturaleza el ambiente saturado de espiritualidad que el intenso culto a la Santísima Virgen forma en el mundo cristiano, nos explicaremos perfectamente la franca sonrisa con que siempre el corazón religioso ha saludado la proximidad del mes de las flores, que es por antonomasia el mes de María.

Este año, sin embargo, nos acercamos a mayo con los dolores de una espina, prolongada y aguda, que los católicos llevamos clavada en lo más hondo del alma.

Son doce meses de feroz persecución religiosa, durante la cual nada se ha perdonado para herir las conciencias del pueblo español. Desde las acusaciones tendenciosas de los llamados intelectuales (!) hasta la soez calumnia de una prensa vil y canalla; desde la simple amenaza de elementos cobardes hasta la quema de conventos e iglesias; desde el insulto verbal hasta el asesinato; desde la ofensa velada hasta los mil horripilantes sacrilegios cometidos por chusmas insaciables, al amparo de una crisis de autoridad incalificable, por todo hemos pasado y de todo se ha hecho arma para herirnos y aniquilarnos.

Durante todo este tiempo, parece que el infierno se ha complacido en renovar con desconcertante frecuencia los ataques a